

Anual, 8 ptas
 Semestral, 4 "
 Trimestral 2 "
 0'15 pta

REDACCION

ADMINISTRACION

La Voz de Gerona.

Escolapía, 2. - 2.º

Periodico defensor de los intereses morales y materiales de esta provincia.
 Se publicará todos los domingos.
NO ESTÁ AFILIADO A NINGÚN PARTIDO POLITICO.

Año XI.

Gerona 8 de Enero de 1928

Núm. 436

Herencia abandonada

Cruza el camino de la Historia el conquistador macedónico. Subyuga ciudades y reinos. Caen rendidos a sus piés el Asia menor, la Fenicia, Palestina, Egipto, el Asia cistrigana, la Persia, la India cingangética, y cayera el mundo todo si la muerte no le sorprende a los treinta y tres años ¿Con qué objeto armó su brazo invencible? Para satisfacer su ambición: nada más que para satisfacer su ambición. Pequeño ideal para un grande hombre. Podrá excitar la admiración vana: el agradecimiento, no. Es un meteoro refulgente, pero fugaz, que deja tras de sí, sin provecho ninguno, la ruina, la miseria y la muerte.

Pasa el genio de la guerra, Lánzase contra Alemania, es vencedor de Austria y Rusia, entra en Berlín, invade la España, anexiona Holanda, triunfa de Italia, sojuzga la Europa. ¿Para qué? Con el doble objeto de satisfacer sus ansias de gloria, e imponer a los vencidos los principios demoleedores de la Enciclopedia. ¿Caso singular! El que había presenciado los horrores del '93, fruto de la filosofía del siglo, no comprendió su misión. Su deber era, no propagarla, sino aniquilarla. Mas claro: su misión era devolver a la Europa la Unidad católica. ¿Qué ha de agradecerle el mundo? ¿Qué? Sus altas dotes fueron una terrible calamidad. Puede morir odiado de muchos y olvidado de todos en Santa Elena. Ojalá que Dios, a cuyos derechos opuso los del hombre, haya sido más benévolo en su juicio, que pueda serlo el de la Historia.

Entra en escena el héroe de Occidente. Rinde a los aquitanos, sajones, lombardos, árabes, bávaros, bretones, sarracenos, griegos. ¿Con qué fin? Para impedir las invasiones y propagar el evangelio por todo el orbe de la tierra. El amor a la patria le obliga a asegurarla contra los enemigos de su fé. El amor a sus hermanos le incita a hacerles partícipes de los beneficios de la civilización que él disfruta. ¿Quién la mueve? ¿en nombre de quién actúa? ¿En nombre de un amor insano quizás? No; en nombre del amor más santo y más ele-

vado: en nombre del amor de Dios. He aquí el ciudadano ideal, el ciudadano por excelencia, porque amándose a sí, sabe amar al prójimo como a sí mismo, por amor de Dios. En nombre del amor de sí mismo ama a su patria: en nombre del amor al prójimo ama a las demás naciones como a sí mismo. Y las ama no al impulso de un falso sentimiento humanitario, de un deísmo frágil, lánguido, quebradizo, estéril, sino de un amor que no pasa con el tiempo; de un amor fuerte, intenso, vivísimo, eficaz, cual es el amor de Dios. Toda idea de patria que no se base en este principio es errónea. El que quiere la suya con exclusión de las demás, yerra por egoísta. Por eso se condenó el chauvinismo de la Acción Francesa. El que ama a su patria y los demás, como cualquier gentil, por motivos de una engañosa solidaridad, puramente humana, tiene de ella un concepto erróneo porque cuando no es estéril es subversivo. Por eso se condenó al socialismo. El que ama a su patria y a los demás por amor a un orden de cosas superior, es decir, el que ordena el amor a su patria y a los demás conforme el amor que todos debemos a una patria común, infinitamente superior, a una patria cuyos goces no tendrán fin, este tiene de la idea de patria el concepto cabal. Los demás, si son egoístas son un semillero de guerras incabables, aunque otra cosa diga lo que por irrisión llaman tratado de paz. Si vanas, inspiran conquistas infructuosas. Si humanitarias, al modo comunista, retrogradan la sociedad a la barbarie. Solo el que ama al prójimo como a sí mismo, y a todos por amor de Dios establece el principio fecundo del bienestar posible en este lugar de destierro.

Alejandro, porque es ciudadano macedónico y nada más que ciudadano macedónico, ebrio de gloria, da una mirada al mundo, lo desprecia, y tiene la insigne osadía de intimarle que se rinda al poder de su espada. Napoleón, porque es ciudadano y amante de un vago humanitarismo, trastorna la Europa, y por un raro contrasentido le

impone el espíritu de la revolución que vino a atajar. Carlomagno, el caudillo de Occidente, porque es ciudadano de su patria, la asegura de enemigos interiores y exteriores; porque es ciudadano de la Humanidad, infunde en las demás naciones el espíritu vivificador de la civilización que él disfruta; y porque es ciudadano de un reino que no tiene fin, actúa a impulsos de aquel amor que nunca decae, ya que es eterno como el objeto a quien se dirige. He aquí el perfecto modelo, o mejor, la personificación de la idea de patria.

¡Signo de los tiempos! Mientras que la herencia de Napoleón y Alejandro abunda en pretendientes, la de Carlomagno permanece abando-

nada. ¿Quién la recogerá? La Sociedad de Naciones debe recogerla. España, Argentina, Brasil; naciones católicas, donde quera que seáis: jentrad en ella para engrosar el núcleo de los pueblos que se desvivan para hacer participante a todo el mundo, bajo los auspicios del oráculo de la verdad, de las maravillas de la Redención!. Estados Unidos y demás naciones cristianas: ingresad también en ella con deseo de ayudarles. ¿Acaso podéis permanecer indiferentes cuando como hoy se trata de ser o de no ser? Si os decidís, vuestra animosa resolución no será desoida en los eternos consejos. Obrad el bien, y Dios hará lo demás.

Juan SOLANAS, pbro.

CRÓNICAS DE BARCELONA

EL PRINCIPE YUSUPOF EN EL LICEO. - LAS ANDANZAS DEL «DIARIO DE BARCELONA».

Todo cuanto tiene relación con la horrible revolución rusa y actos que la precedieron, nos produce escalofríos. No es de extrañar por lo tanto que los concurrentes al Gran Teatro del Liceo, se fijasen hace algunas noches con cierta curiosidad medrosa, en cierto estirado personaje que ocupaba un lugar preferente en el palco Güell. Era nada menos que el Príncipe Yusupof asesino (sic) del fraile Rasputin.

Todo el mundo recuerda los últimos acontecimientos de la Corte de los Zares. Un modesto agricultor (moujik) de poca ilustración pero de gran habilidad y audacia, Sergio Rasputin, llegó en aquella Corte a alcanzar gran influencia y valimiento. Hacia alarde de gran misticismo aunque parece llevaba una vida en extremo disipada. Vestía un hábito monacal y se consideraba como creador de una nueva secta, cuyos principios parecían tener relación con los del antiguo filósofo que creía que el hombre debía estar sujeto a toda clase de pasiones, a reserva de irias dominando, o como si dijéramos, el derecho a pecar, con el deber de arrepentirse. Como en todo ruso de alta o baja condición, hay casi siempre un exaltado, hizo numero-

sos prosélitos y se le atribuyeron numerosos milagros. De entre estos el que le dió fama en todo el Imperio fué la supuesta curación del Zarewitch o Príncipe heredero; deshaciendo éste por los médicos en una enfermedad gravísima, ante los apremiantes ruegos que de todas partes le asediaban, determinóse la Zarina a enviar a buscar a Rasputin y ¿cuál sería el asombro de todos cuando al pisar el pseudo-taumaturgo los umbrales del Palacio, el enfermo seguramente por una de esas crisis inesperadas cuya explicación está fuera del alcance de los médicos, se sintió mejor súbitamente, iniciándose en él una franca mejoría?

Desde aquellos momentos que eran los más álgidos de la guerra europea pasó a ser Rasputin uno de los árbitros de la política, y como una buena parte del país se inclinaba a hacer una paz por separado y entre estos elementos se contaba la Zarina, los partidarios de continuar a todo trance la guerra al lado de los aliados hubieron de jurar el exterminio de Rasputin, cuya influencia les estorbaba. El Príncipe Yusupof en unas Memorias recientemente publicadas, dá cuenta de los incidentes de aquella

